

"TRIUNFO" COMO DELITO

En "Diario 16" (2 de marzo) podía leerse la noticia de que unos alférces habían sido expulsados de la Academia Militar por expresar en pública ideas democráticas y por leer "Cuadernos para el Diálogo" y TRIUNFO. Nos debería sorprender esta noticia, cuya veracidad dejamos enteramente a nuestro colega de la prensa diaria. No podemos, sin embargo, asombrarnos demasiado porque hemos ido teniendo otras informaciones directas según las cuales TRIUNFO está prohibida en algunas prisiones (no en todas; depende del talante o la tolerancia del director o el funcionario encargado de la censura interior), en algunas "residencias" obligatorias oficiales, hasta en internados o colegios. Es una prueba más de la intolerancia, de la dictadura interior que unos españoles sufren y otros ejercen, quizá con fruición y sin duda convencidos de que están realizando una elevada misión salvadora. Puede desaparecer la censura oficial, que rápidamente surgirán censores privados, sin más autoridad que la que tienen sobre un grupo que puede estarles sometido. Y que sin duda les está sometido por razones y para finalidades muy diferentes que las de impedir las lecturas de los que así se convierten en más súbditos suyos que de la Monarquía o del Gobierno, que legalmente autorizan la prohibición de la prensa española, y que incluso tienen el deber, por las leyes, de proteger la libertad de prensa. Sin limitaciones. TRIUNFO —ni, por descontado, ninguna publicación legal española de cualquier carácter que sea, defiende la política que defiende, o la moral que sus colaboradores estiman— puede ser leída por todos los españoles de cualquier edad o sexo; así lo garantiza la legislación vigente. Si es disparata-

do que pueda ser prohibida por responsables oficiales de grupos de personas sometidas a regímenes especiales —y es necesario revisar ya la potestad de esos responsables en ese y otros terrenos— más lo es aún la suposición de que pueda penalizarse a nadie por su lectura. Ningún español, sin limitación de ninguna clase, puede ser excluido de las fuentes de formación, información y cultura que suponen la prensa y los libros que se publican —repetimos, legalmente— dentro del país.

Ni fuera. Si no bastase la legislación española, que es muy clara a ese respecto, la firma de España en el documento final de Helsinki y la reciente adhesión a las declaraciones de derechos humanos lo exigen así.

Debe acabarse pronto con la tiranía diminuta, con el fanatismo y la cerrazón mental de algunas personas que se creen reflejo de un poder antiguo, y que quieren ir aún más allá del poder actual. Son enemigos de los propósitos declarados del Gobierno y, desde luego, de las tendencias de mayorías muy grandes en nuestro país y el mundo occidental en el que estamos inscritos. O en el que queremos inscribirnos.

Esperamos que, si no las actuales Cortes o quienes tienen la potestad de los decretos, un próximo Parlamento libre termine con tantos estatutos especiales, con tantas extralimitaciones de funciones. Que prolongan clandestinamente la dictadura.

No es a TRIUNFO, ni a "Cuadernos", ni a cualquier otra publicación legal española a quienes queremos defender con estas líneas, sino el derecho de todos los españoles —sin excepción— a la cultura y a la información.

dinadora y el Gobierno; no llegará a ver al presidente Suárez, pero conversará con Abril Martorell, ministro de Agricultura. Se dice que la Coordinadora busca la intermediación de personalidades de la oposición como Ollero, Ruiz-Giménez y Tierno Galván. El contacto se hace. El miércoles el Ministerio de Agricultura publica una extensa nota en la que se hace acuse de recibo de las peticiones campesinas y, lo que es más importante, atribuye la movilización a la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos.

Surge ahora un nuevo conflicto. Si antes el problema se planteaba al no reconocer a la Coordinadora, ahora, una vez vista su fuerza, su representatividad, lo difícil va a ser alejar a la Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos de la negociación. No reconocer a Mombiedro se convierte en un problema político de primera magnitud para el Gobierno, dada la fuerza, que no la representatividad, que antes mencionábamos. Una vez más, los hombres de la Coordinadora dan muestras de gran responsabilidad: que el Gobierno negocie con quien quiera, pero también con nosotros. Esta posición es aceptada por el Gobierno. Irá la Coordinadora, irá también Mombiedro.

El viernes por la mañana, y como consecuencia de estos acontecimientos, la Coordinadora hace público un comunicado en el que se pide a las asambleas locales de campesinos en

lucha que retiren ordenadamente los tractores de las carreteras a partir de las ocho de la mañana del sábado: se espera que como producto de todos los contactos, el Consejo de Ministros haga pública una posición positiva en relación con el conflicto que confirme los acuerdos de negociación ya establecidos con el ministro de Agricultura.

"El Gobierno ha tomado conciencia —se dice en la referencia oficial del Consejo del día 4— de que cuando la libertad sindical adquiere su plena vigencia podrán perfilarse en el campo español dos tipos de organizaciones totalmente diferenciadas: de una parte los sindicatos de agricultores y de otra unos órganos de gestión de intereses de carácter general, no reivindicativos...". Y también: "El Gobierno comparte y comprende las razones de fondo que han motivado la inquietud y la desazón generalizada de los agricultores". No es mucho, y demasiado general, pero evidencia una flexión en las posiciones oficiales que sólo ha conseguido la lucha.

El sábado a las ocho de la mañana, con la excepción de los agricultores de algunas zonas, empieza la retirada. Ya no hay ningún tractor en la carretera. Ahora comienza la negociación.

Los puntos centrales de la misma ya son conocidos: una plataforma de precios, hecha pública por la Coordinadora hace ya tres meses (ver TRIUNFO, número 725), modificación de la seguri-

dad social agraria y reconocimiento de las organizaciones campesinas democráticas. A juicio de la Coordinadora la presencia de Mombiedro en las negociaciones no será obstáculo para este último punto. "Si quiere hacer su sindicato, que lo haga. Y si es mayoritario, mejor para él".

La negociación va a ser difícil, pero los campesinos están preparados. En la mayoría de los sitios, porque el abandono de la carretera no se ha hecho por agotamiento, sino en un momento de

auge; y allí la vuelta es posible. En los demás, porque aún quedan muchas armas posibles. El boicot a ferias y mercados, la retirada de los ahorros en Cajas Rurales, Cajas de Ahorro y la Banca privada, son algunas de las medidas que se barajan, junto con la decisión de que si se vuelve a la carretera será para cortarla. ■ CARLOS ELORDI

(Ver páginas 26-27: "Las razones de una protesta: Hablan los campesinos".)

EUSKADI

De Lequeitio a Vitoria

MUCHOS vascos permanecieron el viernes 4 estoicos ante el televisor o con el oído pegado a la radio en espera de noticias del Consejo de Ministros. Tres días antes, el procurador en Cortes por Vizcaya y director general de Consumidores, don Martín Fernández Palacio, había declarado, entre válvulas y circuitos integrados de la Feria Ela-77, que "es casi seguro que esta semana o, con mucho, la siguiente, el Consejo de Ministros otorgue la amnistía total para los presos por delitos políticos".

Al parecer, el señor Fernández Palacio fue mandatado por el ministro de la Gobernación para que sondeara en la capital vizcaína a algunas personalidades políticas, cosa que le convirtió de la noche a la mañana en inédito y localista Kissinger. Con fondo de hilo musical y desafiando la probada capacidad de encaje sorpresivo de este país, el señor Fernández Palacio se entrevistó con una decena de personas cuidadosamente elegidas, excluyéndose cualquier representación del PSOE y de

todo lo situado a su izquierda. De lo, tratado en la reunión, el señor Martín Villa recibió el correspondiente informe y el anuncio de la amnistía le llegó al pueblo vasco de la mano de un procurador identificado, a lo largo de los muchos años que viene ejerciendo el cargo, con las esencias franquistas y con algunos negocios surgidos a su sombra.

La pirueta Fernández Palacio, después del gigantesco esfuerzo de todo Euskadi por la amnistía y a sólo unas horas de un nuevo herido grave en Lequeitio a cuenta de la libertad de los presos, se presta al cabreo o a la sonrisa irónica. Porque si las cárceles se abren, tal como da a entender la decisión ministerial de "complementar las medidas de gracia", el protagonismo corresponde a todo el pueblo vasco y a las fuerzas democráticas del Estado y no a operaciones mandatarías de última hora en un salón de hotel.

Respecto a la anunciada cláusula sobre extrañamiento de una quincena de presos implicados en delitos de san-



Un año después volvía a tener Vitoria el corazón en un puño.

gre, medida que a juicio del señor Fernández Palacio "sería conveniente, porque puede peligrar su integridad física", lo menos que puede esperarse es un relanzamiento de la campaña por su retorno al país, con el agravante de serias implicaciones internacionales. Cosa que ya han anunciado públicamente las Comisiones Gestoras pro amnistía y algunos presos.

Orillado el pretexto de los secuestros y repuesto el país del trauma sangriento de Madrid, se esperaba la amnistía como gesto natural de un gobierno que había prometido restablecer la democracia. Largos al asunto, reticencias y salpicaduras de rumor sustituyeron la esperada medida, lo que contribuyó al relanzamiento de una nueva ofensiva por parte de todos los organismos pro amnistía del País Vasco. Recogiendo el sentir de los presos de la cárcel de Cáceres, las gestoras volvieron a la acción en la semana del 26 de febrero al 6 de marzo, insistiendo en la no negociabilidad de la amnistía.

Según los primeros balances, alrededor de 25.000 personas participaron el sábado 26 y domingo 27 en manifestaciones, encierros en iglesias y Ayuntamientos, huelgas de hambre y actos públicos, que si en su casi totalidad fueron saldados sin incidentes, no podía faltar el contrapunto de la violencia, localizada en este caso en las localidades vizcainas de Lequeitio y Elorrio.

Inesperada actitud ante la serena e ingente movilización en Guipúzcoa fue la protagonizada por el recién nombrado gobernador civil, don José María Belloch Puig, quien no solamente conversó con representantes de las cuarenta comisiones pro amnistía guipuzcoanas, sino que les felicitó por el civismo de que se habla dado prueba, manifestó su deseo de autorizar todos los actos que se solicitaran en el marco de la campaña e insinuó la posibilidad de participar como miembro honorario en las gestoras, dejando de todos modos bien claro que era necesario impedir toda provocación a la Fuerza Pública para evitar posibles actos de indisciplina. Consecuencia de este cambio de clima ha sido el insólito espectáculo a que ha podido asistir la capital donostiarra de manifestaciones encuadradas y protegidas por la Policía Municipal.

No ha sido este el clima por otras latitudes del País Vasco. Lequeitio, pequeña localidad pesquera vizcaína, volvió a ser teatro de dramatismo, violencia y pánico cuando una patrulla de Fuerzas del Orden penetró por la puerta de la sacristía en la parroquia, ocupada por unas doscientas personas. "La carga fue tan inesperada, tan innecesaria dado el ambiente de tranquilidad, tan violenta, que se produjeron reacciones de pánico como no recuerdo haber visto en mi vida", resalta uno de los encerrados, antiguo preso. "Corrimos hacia la puerta principal, saltando los bancos, pisándonos, amontonándonos y al llegar a la salida nos encontramos entre dos cordones de guardias que seguían golpeándonos". Varias decenas de heridos y entre ellos uno grave, Antxone Teñeira, fue el dramático balance de Lequeitio.

Y en Elorrio, localidad situada al pie del macizo de Urquiola, otro desalojo similar induce a mucha gente a preguntarse qué es lo que aquí cambia, cuando sigue recurriéndose a tales medidas para impedir el ejercicio de unos derechos que en la Europa a la que queremos homologarnos son casi deberes. Resulta difícil hablar de democracia cuando unas decenas de personas de

un pequeño pueblo son desalojadas de una iglesia, entre botes de humo, golpes y balas de goma, por el único delito de pedir amnistía.

Vitoria: claves pisoteadas

Otro eslabón en la larguísima cadena de violencias que soporta Euskadi fue el 1 aniversario de los luctuosos sucesos de Vitoria. Se percibía la tensión en la capital alavesa, pero nadie podía esperar una huelga general tan unánime como la que se produjo, sobre todo teniendo en cuenta la campaña de intoxicación que días antes insinuaba la posibilidad de que se decretara "día de luto oficial" o "fiesta extraordinaria" para contrarrestar el paro.

Una hora antes del mediodía, la catedral ya se encontraba completamente ocupada, mientras una multitud abarrotaba la explanada. Las fábricas se hallaban paradas y algunos bares y comercios echaban sus puertas. Fuerzas antidisturbios patrullaban nerviosas por la ciudad. Todo estaba prohibido por el gobernador.

Cincuenta y seis sacerdotes ante una treintena de coronas de flores oficiaron el funeral por Pedro María Martínez Ocio, Francisco Aznar Clemente, Romualdo Barroso Chaparro, José Castillo y Bienvenido Pereda Moral, "muertos que son suficiente estímulo para buscar una sociedad más justa donde sean atendidos los auténticos derechos de todo el pueblo", según dijo un trabajador.

El líder obrero Tomás Echave pidió serenidad, y con serenidad fueron saliendo las miles de personas, jalonadas por los vivos colores de las flores. La idea era ir hasta la iglesia de San Francisco, escenario de la masacre, pero "jeeps" y autobuses de la Fuerza Pública bloqueaban los accesos a la calle Primo de Rivera. Francisco Lecuona, militante de CC. OO., pidió que la gente se dispersara, "ya que aquello no podía convertirse en otro 3 de marzo". La frase quedó en el aire. Una lluvia de proyectiles de goma y de botes de humo interrumpió su llamada.

Claves desparramadas por el suelo, golpes, pánico y veinte heridos fue el final de un acto que habla comenzado en perfecto orden. La gente vuelve a preguntarse el porqué. Vitoria, como en aquel 3 de marzo de 1976, volvía a tener el corazón en un puño.

Pero la capital alavesa aprendió. La prueba de hierro de cuatro trabajadores muertos rompió el estereotipo de "ciudad de curas y militares" que ligeramente se aplicó a Vitoria, mostrando la existencia de una clase obrera joven pero capaz de organizarse y de algunos empresarios excesivamente adaptados a los dividendos fáciles. Por eso, el mejor homenaje a los trabajadores muertos "no ha sido la venganza, sino el compromiso de seguir batallándose por una sociedad democrática", tal como opinaba el dirigente comunista Carlos Alonso Zaldívar en el semanario "Berriak". "Y así se salvó para hoy la clase obrera de Vitoria —señalaba en la misma revista José María Segura Zurbano—, adquiriendo conciencia de tal, de su especialidad, conciencia de sus limitaciones frente a otras fuerzas que la rodean e intentan sofocarla, y conciencia de que unida y autocontrolada puede enfrentarse incrementalmente con esas fuerzas con las que ha de convivir". ■ PERU ERROTETA.

La Capilla sIXtina

EL NEGOCIO PROPIO

LAS economías más boyantes dentro del Estado español se corresponden a nacionalidades o regiones que pudieron o supieron desarrollar a tiempo el principio liberal de la iniciativa privada. En la base del actual capitalismo español está aquel instinto del "negocio propio" que impulsó la expansión industrial y comercial en Catalunya o el País Vasco desde las primeras décadas del siglo pasado. Ese "instinto" empalmaba con la codificación gremial del oficial emancipado a la categoría de maestro y propietario de su propio taller. De siempre ha estado muy mal visto entre nuestro paisanaje el ser "un mandado" y de siempre se ha pretendido alcanzar el premio gordo en la lotería para tener "un negocio propio". "No tener a nadie que te mande, ese es el ideal". Y vemos esta frase en boca de aprendices de burgués y en boca de presuntos anarquistas de comienzo de siglo. Manuel, el anarquista de La lucha por la vida, acaba de pequeño burgués establecido por su cuenta, y su hermano Juan, el seminarista sensible, acaba tuberculoso y anarquista.

El instinto no ha desaparecido. Según comentan los españólogos, el Gobierno tiene el propósito de potenciar su propio partido político. Pueden ocurrir dos cosas, que esa operación actúe como un remolino engullidor que fuerce a los Arellza y compañía a pactar con el partido del Gobierno o que esa misma operación debilite las posibilidades del Centro Democrático, sin conseguir un territorio suficiente para el partido del Gobierno. De producirse este último resultado, el primer jefe de Gobierno de la "democracia" será el señor Fraga Iribarne. No creo que esta conclusión sea desesperadamente catastrófica. Una cosa es el Fraga de la época de Grima, otra el que descubre la democracia en Londres, otra el que está dispuesto a reunirse con Carrillo en París en diciembre de 1975, otra el que es ministro de Gobernación, otra el que se desplaza a la derecha para recoger el posfranquismo y otra cosa sería el Fraga obligado a asumir funciones de jefe de Gobierno en una democracia parlamentaria. Si el señor Fraga tuviera arrebatos temperamentales tendría que tragárselos forzado por sus propios seguidores o forzado por el vapuleo del Parlamento y de la opinión pública.

El riesgo que se corre con la operación política del Gobierno pertenece a un plano más fundamental. A la raíz misma de la democracia que puede surgir de las próximas elecciones. Es probable que Alianza Popular se comporte en el futuro como un partido de centro equivalente al que puedan componer Arellza o Fernández Ordóñez, pero su misma ascensión al poder implicaría sentar en sillones invisibles a visibles cadáveres de la política, la economía y la organización social, y en sillones visibles, a invisibles cadáveres del mismo trípico. La economía, la política, la sociedad española necesitan un chequeo a fondo, una mayoritaria coincidencia en el diagnóstico y una implacabilidad en la cirugía y la medicación imposibles si las fuerzas políticas hegemónicas tuvieran que pagar hipotecas franquistas. Empezaríamos con el bisturi de latón de la democracia formal enfrentado a la metástasis cancerosa de todas las corrupciones.

Si el Gobierno se establece por su cuenta, no lo hace con intenciones honestas. El Centro Democrático ya está ahí y sólo hay que perfeccionarlo. La izquierda ya está ahí y no hay que inventarla. Y está la derecha-derecha de los aliados populares y todos los que finalmente votarán por ellos, desde piñaristas a fernándezcuestistas. Si el Gobierno se establece por su cuenta es para hacer pasar por el tubo a los demócratas de centro, y si no pasan, pactar en última instancia con los aliados populares para repartirse el botín. Y si no, al tiempo. ■

SIXTO CAMARA